

LO QUE PASA EN BARCELONA

Unas palabras para D. Angel Ossorio

Acostumbro, desde siempre, leerle a usted. E incluso, alguna vez, en el «Ritz» de Barcelona, le he hecho tal o cual interviú, que tampoco me dieron lugar a oírle expresar sus opiniones de viva voz, pues sabido es lo fácil que le resulta echar mano a las cuartillas y contestar por escrito las preguntas verbales del infeliz entrevistador. Hombre prudente, sin duda, además de excelso jurisconsulto.

Siguiendo mi costumbre, que tan buenos ratos me ha proporcionado, he leído el artículo que, con el título de «Viva Jadraque libre!» ha publicado usted en el periódico «Ahora», dedicándolo a los señores Presidente y Consejeros de la Generalidad de Cataluña. Parece ser que, al paso del Gobierno catalán ya exarceado, por el pueblecito guadalajaraño, un mozo gritó: «Viva Cataluña libre!», y dice usted a don Luis Companys y a sus compañeros... permítame que reproduzca sus propias palabras:

«La correlación exacta con el inesperado clamor que motiva este artículo estaría en que ustedes gritasen a su vez: «Viva Jadraque libre!» Ya se entiende que no quiero aludir de manera precisa a tal pueblo, pues ni he estado nunca en él ni se lo que en él pase. Pero toda España es Jadraque y su nombre puede ser, en el día de hoy, tomado como símbolo.»

Así, pues, si toda España es Jadraque, lo que ha querido usted decir es que, al grito de «Viva Cataluña libre!» lanzado en tierras castellanas, debía corresponder el Gobierno catalán con el de «Viva España libre».

Qué sencillo, ¿verdad? Qué lleno de lógica. Pues ahí radica, en eso tan sencillo y tan lógico, el meollo del pleito hispano-catalán, que es cuestión de sentimiento, achaque de entretelas y no—¿cómo se lo diría?—de marbetes, de «juridicidad».

Usted, con las leyes escritas, con las palabras escritas, aunque no sean leyes, puede demostrarnos, podría decir que «científicamente», como el separatismo catalán no existe, aduciendo ese alegato tan bonito de que Cataluña no quiere separarse de España, sino de lo español monárquico, feudal, caciquil, cavernícola y fascista. Puede usted continuar la hermosa teoría, señalando que Jadraque, y con Jadraque el resto de España, quiere separarse también de lo fascista, cavernícola, caciquil, feudal y monárquico. Consecuencia: si Cataluña y España se apartan de cuanto las desune, quedarán fundidas en un ideal común superior, de libertad comprensión, etc., etc.

¡Preciosísimo! La teoría, incuestionable, es esa. Pero luego viene la práctica, la realidad. Llega la realidad y el grito ese de «Viva Jadraque libre!» es decir, de «Viva España libre!» que ha recomendado usted cae en el vacío. Aquí, en el mejor de los casos, se grita «Viva Cataluña y viva la República!» pero nada más. El nombre de España, es tabú. Póngase a la escucha y, desgraciadamente, me dará la razón.

Claro que luego a usted le dirán que lo que ocurre es que se está que dando sordo y le darán palmaditas en el hombro cuando le visiten en Madrid, o cuando les visite en Barcelona. Pero no se fíe. Con tanto «Don Angel por aquí» y «don Angel por allá», le están engañando. Están aprovechando para sus fines, que en manera alguna pueden ser los fines

de usted, el talento y la buena fe (¿no se me va a ofender si le digo que también la necesidad?), de don Angel Ossorio.

Le jurarán a usted que no son separatistas, que el separatismo prácticamente no existe. Bueno. Pues que griten «Viva España libre!». Verá usted como no lo gritan.

El separatismo, por desgracia, existe. Ahora que ocurre con esto como con los borrachos. ¿Está oído de algún hombre, que estando borracho, reconociera que sí, que lo estaba? ¡Al contrario todo se les vuelve decir que no han probado el vino, y que nadie anda tan derecho como ellos.

Para comprobar si un hombre está borracho y si otro es separatista, no hay que hacer caso de su propia declaración. (Incluso creo—yo, don Angel, soy un profano—, que aplicada a los delincuentes en general, esa regla es algo así como un principio jurídico, aunque también se diga eso de que «A confesión de parte...») No hay que tener en cuenta lo que digan ellos. Si el que asegura no estar borracho tiene que andar sujetándose a los faroles y le arrastra la faja, lo está como la uva. Si quien afirma no ser separatista, niega el nombre de España y busca subterfugios para soslayarlo—Iberia, República, Pueblos Hispánicos, etc. etcétera—ese no quiere ser español, ese no ama a España. Y no amar a España, no querer ser Español, es ser separatista.

Acaso porque vea las cosas más de cerca, más a ras de tierra, más en hombre de la calle que usted, yo soy un pesimista. ¿Y sabe usted lo que veo? Pues que Cataluña sigue la táctica de asegurar que no es separatista, para irse separando poquito a poco, hasta que se nos arranque del alma por completo.

«La obra en marcha—decía el otro día Rovira y Virgili, en un artículo de «La Humanitat»—, da otra vez a nuestra tierra la fisonomía y la categoría de Estado, aunque no tenga el nombre literal y preciso».

¿Comprende usted? El nombre, es lo de menos. Cuando Cataluña, de hecho, sea un Estado—un Estado tal vez no antagónico, pero sí distinto al español, desde luego—, lo será de hecho, sin gran esfuerzo. Si luego, libremente, se va a la confederación lo dirá el dictado de su conveniencia.

Y siga usted aconsejando que se grite «Viva Jadraque libre!» ¡Poco que por dentro, y quizás no muy por dentro, se estarán riendo de su candidez! Yo, no me río. Yo siento, como el más hondo dolor, la ingenuidad de usted en este pleito. ¡Qué otro, tan distinto, sería el porvenir, si usted se decidiese a conocer la verdad verdadera! A trabajar clarivientemente, por España; por una España que no puede ser, claro, la fenecida el 14 de Abril, pero tampoco la España Expósita, la España sin nombre, que quieren perpetrar ahora aquellos que nunca, nunca, gritarán «Viva España libre!» mientras nosotros somos tan necios que no hemos aprendido todavía a limitar nuestra «comprensión» al grito (correlativamente exacto con el de «Viva Cataluña y viva la República!»), de «Viva España y viva la Autonomía!»

Domingo de FUENMAYOR

Barcelona, marzo, 1936.

JARAMAGOS

En el desaliento amargo de los cien años íntimos de Bécquer, de ese Bécquer que tiraba de los cabellos al autor de «El alcázar de las perlas», para olvidar el último disparo hueco de Zorrilla y entregarle a la eterna soledad sonora de la enorme Poesía de siempre; en una noche con los pulsos abiertos; robándole saetas a Cristo, místicamente pagano; como una raja en los más altos luceros españoles, Francisco Villalpessa, hervor de confluencia de dos siglos en lucha, se ha fundido en lo Ignoto...

Dios, con él.
EL ECO DE VALDEPEÑAS arranca dos de sus más ardientes jaramagos, untando sus páginas del perfume de muerte que minaba al poeta. Que nuestros lectores—¡ay, lectoras!—sientan, al olerlas, un bárbaro calambre de emoción:

I

«Ni una cruz en mi fosa!... En el olvido

del viejo camposanto, donde no tengo ni un amigo muerto, bajo la tierra gris, sueñan mis labios; y de sus sueños silenciosos, brotan amarillos y tristes jaramagos! Si alguna vez hasta mi tumba llegas, lleva esas pobres flores a tus labios... ¡Respirarás mi alma!... ¡Son los besos que yo soñaba darte, y no te he dado!

II

Alguna noche llamaré a tus puertas, e inmóvil quedarás cuando las abras, al verme entrar más pálido que un (muerto, con la lívida faz ensangrentada... Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo a perderme en las sombras de la Nada, sin decirte mis labios, en un beso, todo cuanto en la vida te callaran».

Este número ha sido Visado por la Censura

Del momento

Hablaba un docto señor, paisano nuestro, de la generación del 98, de unos buenos amigos y decía: ¡Son meridionales!

¡Cuánto me acuerdo del buen amigo, conocedor del corazón humano! Y al poner la pluma en las cuartillas, borran mis pocos destellos las dos palabras que considero Sacramentales, y exclamo:

¡Somos meridionales!

¿Qué somos, los españoles todos, más que meridionales, en estos momentos críticos de la Historia de nuestra Patria?

Las... estaban alarmadas por las campañas derrotistas de sus adversarios; retraían el capital, emigraban, paralizaban los negocios, preparaban un movimiento sedicioso contra el régimen; en fin, hacían todo lo imaginable para desacreditar y acabar con la República.

Las... presas del «miedo insuperable», estaban desorientadas, veían tras la vuelta de la esquina las lúbricas escenas del amor libre, presagiaban los horrores del comunismo, no creían firme ni el terreno que pisaban... y surge un orador en el Parlamento y Tirios y Troyanos aplauden, y, en unos minutos, desaparecen los recelos y huye el miedo insuperable. Surge Sancho Panza y dice:

«No menosprecio al orador, pero fiel a mis refranes digo: Obras son amores y no buenas razones».

Resurrección de «Platero»

I.

La teta de la noche da de mamar al sueño de los charcos.

—¡Resucita, Platero; vuelve por el Camino de Santiago!

Andalucía tiene su corazón desenclavado. Junto a la cruz de la Guitarra Unica, lloran las tres Marías del Calvario.

—Platero, vamos andando...

Mañana tendrá el día un tuétano de moras estrujado, y en los moños de las macetas se hincarán las horquillas de los nardos. Mañana... Mañana, todo Moguer tendrá abiertos los costados. ¡Qué jaleo, qué jaleo van a armar todos los gallos! ¡No tendrá la madrugada, para tantos tiros, blancos!

—¡Resucita, Platero!... ¡La noche, si ahora llegas, se hace cachos!

II.

Iba a galope Platero, sin hacer caso de nadie... —Te daré paja de sol. —Yo, cubos de agua de aire. —Te cantaré la «nanita» que me cantaba mi madre.

(—¡Arre, Platerillo, arre!..)

—Tengo lingotes de oro guardados para tu herraje. —Te enredaré cascabeles en la crin, cuando tú pases. —Mi novia, mi novia tiene un pañuelo de seda, para adornarte.

(—¡Arre, Platerete, arre!..)

—Junto mariposas blancas tan sólo para cargarte. —Estoy arando caminos en la entraña de las tardes, por que tú pases, Platero; Platero, por que tú pases.

(—¡Platerin, arre!..)

Se oyó la voz del poeta: —¡No tengo nada que darte!

Y el burro quedóse quieto, como si Dios lo frenase.

Juan Alcaide Sánchez

(Poesía recitada, en el teatro Español de Madrid, por el genial artista González Marin, el día primero de este mes, y publicada en «Frente Literario»—homenaje a Juan Ramón Jiménez—el 5 de mayo de 1934.)

XXV Velada de la Sala Krix

Se celebrará en Venta de Cárdenas el 13 de Abril de 1936.

I

«Pedantería y Autobombo», charla de don Juan Alcaide Sánchez.

II

«Las pomaradas de Asturias», ensayo por don Antonio Merlo Delgado.

III

«Influjo andaluz en Valdepeñas: diferenciación de lo manchego en lo manchego», conferencia por don Antonio M.-Peñasco.

IV

Lectura del esqueleto de una co-

Acotación de un instante

Azul, rojo, blanco, pureza. Voces de ilusiones en la primavera. Quijotesco horizonte en la llanura y un papel al final de la primera (curva.

Por fuera, sol; por dentro, Dios. Y un símbolo: un clavel. ¿Os acordais, ojos?

Bernardo PEREA

media estridente de don Cecilio Muñoz Filloi.

V

Estudio de la sensualidad en el «Libro de Buen Amor», por don Anselmo M.-Peñasco.